

# A Simón Suárez

POR PEDRO ALVAREZ—OSSORIO\*

*“Uno tiene la vida por delante,...de pronto la tiene detrás.”*

MAX FRISCH. ANDORRA.

Querido Simón: me han pedido, y he tenido la suerte desgraciada de aceptar, que te escriba estas letras de recuerdo. Suerte, porque vuelvo a ser afortunado de poder hablar contigo, y desgracia, porque ya sólo estás en nuestra memoria.

¿Te acuerdas de aquel sábado, 6 de Julio de 1991, a las 3,30 de la madrugada? Cuando escribías para el programa de *Doña Rosita la soltera*: “*Si el arte habla al hombre a través de sus metáforas, comprender y conocer nuestros resortes es tarea esencial del artista*”. Pues bien, juego a ser artista, y te propongo que me permitas reinventarme como personaje para hablar contigo, ya que no podemos volver a hacerlo de otra manera. En cursivas sonarán tus palabras de aquel día y el que no esté ciego volverá a verte. Olvida, por un momento, la locura de tu muerte y te agradeceré que vivas nuevamente.

— «*Ser artista implica una responsabilidad —absurda para muchos— porque al igual que el bufón del rey el artista debe al hombre su locura, su ceguera...*»

— Espero que comprendas...

— «*Comprender supone una actitud generosa ante la vida y una gran serenidad interior para asimilar y aceptar que el ser humano posee componentes tan oscuros que sólo contemplarlos produce heridas incurables.*»

— Tienes razón, estoy molesto y no puedo estar sereno cuando la rabia por tu huida prematura me hace sentirme culpable, y no sé porqué. Probablemente sea al recordar que en nuestras relaciones artísticas y personales hubo de todo. Momentos de gran enriquecimiento, gracias a tu sensibilidad y conocimiento, de lo depurado de tu discurso, de tu capacidad para plasmar lo sensual de nuestra poesía. Pero también, zonas oscuras, palabras que nos dijimos y que ahora me abren las heridas, encuentros y desencuentros; para afortunadamente haber compartido contigo el último trabajo que hiciste antes de marcharte. Quiero pen-

sar, que tienes razón; probablemente esto debe ser así, porque nuestras relaciones fueron las de dos seres humanos, y ahora, que te has ido, te debería ver transparente como una bailarina de Degas, libre y llena de música en su movimiento estático. Estoy dispuesto, al menos en este momento, desde este personaje que estoy habitando, a asimilar y aceptar...

— «*Habitar un personaje supone un conocimiento tan profundo del hombre que cada día me asusta más la ligereza con que algunos compañeros abordan este “trabajo” privilegiado.*»

— Eres increíble, no te callas ni debajo de tierra. Por eso nos peleamos tanto. Debajo de esa apariencia de suavidad, delicadeza, hay en ti un luchador contundente y seguro. Por eso estuviste al pie del cañón hasta el final de tu partida. Ni en estos momentos me dejas que monologue. Tú siempre tienes que decir algo.

— «*¡Cuántas noches de SOLEDAD hay que vivir para comprender un monólogo!*»

— ¿Te sentiste muy solo?

— «*La soledad y el dolor no se pueden medir. El conocimiento del dolor pesa demasiado. DA VÉRTIGO.*»

— No sigas por ahí. Te prefiero sarcástico, crítico, impulsivo; por que a ti también, como a Degas —mira por donde ya me voy acercando a verte transparente— te molestaban muchas cosas de la vida que la mayor parte de la gente suele tolerar; y eso te hacía tan especial, tan productor de deseo de protegerte. Quizá por ello he conseguido transformar el dolor con el que comencé a hablar contigo en una conversación virtual que te ha traído junto a mí.

— «*No olvides que conseguir esa transformación sólo será posible si nosotros hemos vivido en nuestro interior previamente el proceso. Sólo entonces nuestro espejo producirá esa imagen —VIRTUAL, no lo olvides— pero fiel, en lugar de la caricatura grotesca de los espejos de la feria.*»

— Esta vez tengo que darte la razón, y no creas que porque te has muerto, porque somos muchos los que estamos de acuerdo en seguir conservándote vivo en nuestro recuerdo. Sólo estás colocado en otro sitio, porque, como dice Max Frisch en *Andorra* y tú me escribías aquel día: «*..tú aún eres joven y no lo puedes entender. La gente se encuentra, ama, se separa; uno tiene la vida por delante,..... de pronto la tiene detrás.*» ¡Hasta siempre!

En Sevilla, a unos días de tu partida.

\* Director de escena